

PARA los que hemos nacido en el siglo de las luces, no es una novedad el alumbrado eléctrico, y mucho menos el gas del alumbrado; pero si nos remontamos años atrás en que nos alumbrábamos con aceite, el progreso no tiene vuelta de hoja. Hoy comemos el pan amasado, como se dice vulgarmente, y antes, ¡ay!..... pregúntele usted á Prelezo, que alcanzó todavía las velas de sebo. Estas reflexiones nos las hacíamos el domingo pasado, al visitar la planta eléctrica y la fábrica de gas,

propiedad de la *Spanish American Light Power Cpy*, accediendo á una invitación de su Administrador, Sr. Emeterio Zorrilla. Este nombre, representa como pocos en Cuba, el símbolo del esfuerzo inteligente, unido á la poca fortuna. Zorrilla ha sido banquero acaudalado; gerente y fundador de la Red telefónica de la Habana; dueño de poderoso ingenio de azúcar, y hoy, sin embargo, no es rico, aunque es Administrador irremplazable de la empresa del alumbrado. Su vida ha sido un eterno flujo y reflujo, remedo del poderío del hombre sobre la tierra, hoy arriba, abajo mañana.

En todas las dependencias de la poderosa Compañía reina orden admirable, merced á la organización que le ha impreso su Administrador. En la planta eléctrica existen dinamos suficientes para dar á la Ciudad doble corriente de alumbrado del actual y en cuanto al gas puede triplicarse el fluído que hoy corre por las cañerías.

Si dispusiéramos de espacio suficiente nos complaceríamos en dar cuenta detallada

de todo lo que vimos en uno y otro Departamento, pero baste á nuestro propósito decir que consecuencia de la inteligente dirección profesional de los ingenieros Jiménez y Woodruff hoy se produce más con menos costo que en épocas recientes y que el pueblo empieza á palpar esos efectos con el alumbrado eléctrico á todas horas del día y de la noche y la locomoción eléctrica á domicilio, mejoras que ya reclamaban la importancia y población de la Habana.

Un almuerzo delicado—servido por el hotel *Telégrafo*—puso término á la visita que hicimos

á aquellos lugares. El Sr. Zorrilla hizo al final la historia de la Compañía, solicitando justicia á la prensa allí congregada y al mismo tiempo apoyo para pedir á los poderes de la República la derogación de la orden militar del general Wood que fijó *ab irato* el precio del consumo. “No temo á competencias de ningún género, dijo el Sr. Zorrilla, las deseo, con tal que vengan en la forma debida, sin favoritismos ni preferencias de parte de los poderes públicos, porque de las competencias surgen beneficios positivos que producen las inteligencias bien empleadas. Y autorizo á ustedes para que digan al público que jamás esta empresa establecerá precios que no sean razonables”.

El representante de *EL FIGARO* contestó en nombre de todos á las frases corteses del Sr. Zorrilla y el de *La República Cubana* hizo uso también de la palabra.

Fué una grata y deliciosa excursión que tuvo un apéndice más grato todavía: un paseo por el mar en el remolcador de la Compañía hasta más allá del Morro, con aire puro y brisa fresca, dos cosas que no se encuentran fácilmente ¡ay! en la Habana.

FIGARO.

IP

PATRIM  
DOCUM

OFICINA DEL HI  
DE LA HA